

¿HIJO DE DAVID O SEÑOR?

Marcos 12:35-37

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Quiero comenzar haciéndote esta pregunta, ¿Quién es Jesús para ti? Amado hermano, querido amigo esta es la pregunta más importante que pueden hacerte. Pero, ¿Cuál sería tu respuesta? Porque todos tienen una respuesta a esta pregunta, será para ti ¿Sólo un maestro, un profeta, un líder religioso, alguien que te ayudará a cumplir todos tus deseos? Esta pregunta está en el corazón del pasaje que vamos a estudiar hoy. Yo espero y esa ha sido mi oración que tu salgas hoy de aquí con una respuesta correcta a esa pregunta, y que teniendo el conocimiento correcto puedas rendir tu vida a Jesús.

Para entender este momento, necesitamos recordar el contexto de lo que ha estado sucediendo. Todo comenzó en Marcos 11:1, con la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén. La multitud lo recibió con gritos de «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!». Ellos reconocieron a Jesús como el hijo de David, el Mesías prometido. Pero, a medida que avanzamos en los relatos, vemos que no todos estaban dispuestos a aceptar su identidad y autoridad.

En los días siguientes, Jesús tuvo una serie de controversias con los líderes religiosos y políticos de Israel. Primero, denunció el abuso en el templo al expulsar a los que comerciaban allí. Luego, enfrentó preguntas tramposas diseñadas para desacreditarlo: sobre su autoridad, los impuestos a César y la resurrección. Una y otra vez, Jesús demostró su sabiduría divina y dejó a sus oponentes sin palabras.

Sin embargo, la semana pasada vimos algo diferente. Un escriba se acercó con una pregunta sincera: «¿Cuál es el mandamiento más importante de todos?». La respuesta de Jesús fue clara y profunda: el Shemá: “Escucha, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza” y “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Sorprendentemente, el escriba estuvo de acuerdo con Jesús, afirmando que este amor era más importante que cualquier sacrificio.

Hoy, llegamos a un momento crucial. Después de responder a las preguntas de los líderes religiosos, ahora, Jesús toma la iniciativa y decide confrontar a sus adversarios y les hace una sola pregunta principal. Esta pregunta fue suficiente para ponerle punto final a todas las discusiones y desafió la comprensión de los líderes religiosos sobre el Mesías, y también nos desafía a nosotros hoy. Por eso he titulado esta predicación: ¿Hijo de David o Señor?

1.- TRASFONDO A LA PREGUNTA DE JESÚS SOBRE EL MESÍAS

Marcos 12:35 (LBLA) Y tomando la palabra, Jesús decía mientras enseñaba en el templo: ¿Por qué dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

Jesús está enseñando en el templo, en la semana de la fiesta de la Pascua. Hay una gran multitud (vers. 37b) y él toma la palabra: Ya se acabó el tiempo donde ustedes hacen las preguntas, ahora vengo yo.

Para entender mejor esta pregunta “¿Por qué dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?” y el dilema que trae, quiero que veamos algunas verdades importantes. Esto nos ayudará a captar el significado completo del dilema que Jesús está planteando aquí:

1.- La mayoría del pueblo de Israel, incluidos los escribas y fariseos, aceptaban que el Mesías sería un descendiente de David. Esto se basaba en la promesa que Dios hizo a David en:

2 Samuel 7:12-16 (LBLA) Cuando tus días se cumplan y reposes con tus padres, levantaré a tu descendiente después de ti, el cual saldrá de tus entrañas, y estableceré su reino. **13** Él edificará casa a mi nombre, y yo estableceré el trono de su reino para siempre.

Esta promesa es de doble cumplimiento porque se cumple en primer lugar con Salomón, hijo de David, que construyó el templo y reinó en Israel. Pero también tiene un cumplimiento final en Jesucristo, el descendiente de David estableció un reino eterno y él mismo es el templo.

Cuando Jesús pregunta: «¿Por qué dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?», debemos recordar que «Cristo» es la traducción griega de la palabra hebrea «Mesías», que significa «El Ungido». En el Antiguo Testamento, los reyes y profetas eran ungidos con aceite para ser designados oficialmente en sus oficios.

El pueblo reconoció esta conexión durante la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, clamando: «¡Hosanna al Hijo de David!». Incluso Bartimeo, el ciego, clamó: «¡Hijo de David, ten misericordia de mí!».

2.- Jesús cita el Salmo 110 en el versículo 36: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra...». Este salmo, escrito por David y reconocido como profético, era universalmente aceptado por los judíos como un anuncio sobre el Mesías. Fue escrito unos mil años antes de Cristo y es el pasaje del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo Testamento.

3.- Los judíos también aceptaban que solo existe un Dios vivo y verdadero. Esto se afirma en el Shemá, citado por Jesús al responder

al escriba en el pasaje anterior: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

Esta verdad fundamental es central tanto para el judaísmo como para el cristianismo. Solo hay un Dios que se revela a través de su creación y su palabra.

Por lo tanto, el contexto previo a esta pregunta incluye estas verdades universalmente aceptadas por los judíos: que el Mesías sería descendiente de David, que el Salmo 110 era profético sobre el Mesías, y que solo hay un Dios. Con esto en mente, ahora podemos profundizar en lo que Jesús está revelando a través de su pregunta.

2.- EL DILEMA QUE TRAE EL SALMO 110 A LA TEOLOGÍA DE LOS JUDÍOS Y A LA NUESTRA

Marcos 12:36 (LBLA) David mismo dijo por el Espíritu Santo: «EL SEÑOR DIJO A MI SEÑOR: “SIÉNTATE A MI DIESTRA, HASTA QUE PONGA A TUS ENEMIGOS DEBAJO DE TUS PIES”». **37** David mismo le llama «Señor». ¿En qué sentido es, pues, su hijo?

Lo primero que vemos es que el Señor reconoce que este salmo fue escrito por el rey David y, en segundo lugar, que fue inspirado por el Espíritu Santo, en un momento hablaremos más de esto. ¿Qué fue lo que escribió David?

Marcos 12:36 (LBLA) «EL SEÑOR DIJO A MI SEÑOR: “SIÉNTATE A MI DIESTRA, HASTA QUE PONGA A TUS ENEMIGOS DEBAJO DE TUS PIES”»

Esta es una cita textual del Salmo 110. En nuestras traducciones al español la palabra Señor aparece dos veces, ya que en el NT las traducciones traducen el nombre hebreo de Dios como Señor. En el texto original en hebreo son dos palabras distintas.

La primera es el nombre personal de Dios en hebreo, conocido como el Tetragrámaton, es impronunciable, ya que no tiene vocales en el

hebreo, que significa "Yo soy el que soy" o "El que es" (Éxodo 3:14). Representa la eternidad, autoexistencia y fidelidad de Dios. En estas 4 consonantes están inmersos todos los atributos y perfecciones de Dios y en muchas traducciones, se traduce como Yahvé, Jehová. En la BTX prefieren no traducirlo y colocan YHVH.

La segunda palabra es Adonay en hebreo significa "Señor" o "Mi Señor" y es un título usado para referirse a Dios con reverencia, enfatizando su autoridad, majestad, soberanía y señorío sobre todo.

Así que David aquí está escribiendo una conversación privada entre Yahvé y este personaje que todos los judíos identificaban correctamente como el Mesías, pero a quien David le llama mi Adonay. Se podría leer así: “dice Yahvé a mi Adonay (a mi Señor). Por eso la pregunta de Jesús en:

Marcos 12:37 (LBLA) ¿En qué sentido es, pues, su hijo?

El dilema es el siguiente: Si el Mesías es un descendiente de David, ¿Cómo puede el mismo David llamarlo su Adonay: ¿Su Señor, su Dueño, su Amo? Pensemos por un momento: David era el rey de Israel, la persona con mayor autoridad humana en la nación. Él sabía que no había nadie entre él y Dios que tuviera mayor rango. Entonces, ¿Cómo puede dirigirse a uno de sus descendientes como su Señor? Eso pareciera incongruente ¿No?

Lo que David está haciendo aquí en el Salmo 110 es registrar una conversación dentro de la Trinidad. Yahvé, Jehová, el Dios de Israel, está hablando con el Mesías, el Señor de David, y le dice:

Marcos 12:36 (LBLA) “SIÉNTATE A MI DIESTRA, HASTA QUE PONGA A TUS ENEMIGOS DEBAJO DE TUS PIES”

Esto no es un error de David. Jesús mismo afirma que estas palabras fueron escritas bajo la inspiración del Espíritu Santo.

Mi hermano hay algo que no quiero que pasemos por alto. El Señor Jesucristo acaba de mencionar el Shemá, que afirma que el Señor es uno sólo, pero ahora, en este pasaje, Marcos 12:36, que es una cita del Salmo 110 nos muestra a las tres personas de la Trinidad: Yahvé, Dios Padre, está hablando con el Mesías, Dios Hijo, que es llamado el Adonay, el Señor de David. Y el Espíritu Santo inspira a David para escribir esta revelación.

Esto es coherente con lo que enseña la Biblia sobre su origen divino. Como dice 2 Timoteo 3:16: «Toda Escritura es inspirada por Dios», y 2 Pedro 1:21 explica que los hombres hablaron de parte de Dios al ser movidos por el Espíritu Santo.

Así, en este versículo vemos una verdad profunda: el Mesías, aunque es descendiente de David en su humanidad, es también el Señor de David por su divinidad. Esto solo puede ser posible si el Mesías es mucho más que un simple humano. Él es el Hijo de Dios, exaltado a la diestra del Padre.

Los escribas leían y conocían muy bien el Salmo 110, pero no podían comprender el problema que este texto presentaba para su teología. Si el Mesías era descendiente de David, algo que ellos creían, esto significaba que sería un ser humano, ¿no es así? Dios le había prometido a David que el Mesías vendría de su familia. Sin embargo, aunque el Mesías sería humano, no podía ser solo un hombre, porque David lo llama "Adonay", su Señor.

Esto es muy importante: David reconocía que el Mesías era una Persona divina, distinta del Padre, a quien Dios mismo estaba exaltando a una posición de poder y autoridad. Yahvé le dice al Adonay de David:

Marcos 12:36 (LBLA) “SIÉNTATE A MI DIESTRA, HASTA QUE PONGA A TUS ENEMIGOS DEBAJO DE TUS PIES”

La "diestra" no es solo un lugar para descansar, sino un lugar de honor y gobierno. Aquí Dios está dándole al Mesías la autoridad para reinar junto a Él. Dios le promete al Mesías que someterá a todos sus enemigos bajo sus pies. Esto era una advertencia directa a los adversarios de Jesús en Marcos 12. Si se oponían al Mesías, estaban oponiéndose a quien Dios mismo había exaltado y colocado en el lugar de mayor honor.

El mismo Jesús habla de esto después de su resurrección, pero antes de su ascensión en:

Mateo 28:18 (LBLA) Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.

Aunque Cristo siempre tuvo autoridad porque Él es Dios, aquí está hablando como el Mesías, el Hijo encarnado, quien vino a redimir a su pueblo a través de su muerte en la cruz.

Pablo escribe algo similar en:

Filipenses 2:9 (LBLA) Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, **10** para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, **11** y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Cristo ya reina. Él ya ha sido exaltado por el Padre y sentado a su diestra. No estamos esperando que el mundo decida reconocerlo como Señor; Él ya lo es, independientemente de lo que las personas piensen. Jesús es el Rey soberano, el Señor de señores, a quien Dios le ha conferido toda autoridad y poder.

Oponerse a este Rey no pone en peligro su reino, sino tu alma. Dios ya ha decretado que todos los enemigos del Mesías serán puestos bajo sus pies. Esto simboliza la victoria total sobre sus enemigos.

3.- LA RELACIÓN ENTRE DAVID Y EL MESÍAS: DILEMA RESUELTO

Marcos 12:37 (LBLA) David mismo le llama «Señor». ¿En qué sentido es, pues, su hijo?

Entonces, ¿cuál es la relación entre David y el Mesías? ¿Es su hijo o su Señor? La respuesta es ambas cosas a la vez.

En su naturaleza humana, Jesús es descendiente de David. Tanto María, su madre, como José, su padrastro, pertenecen al linaje de David (Mateo 1:1-16; Lucas 3:23-38).

Sin embargo, Jesús no comenzó a existir cuando nació en Belén. Su humanidad tiene un origen en el tiempo, pero su divinidad es eterna. Como Dios, Jesús es preexistente y no tiene principio ni fin. Es la segunda persona de la Trinidad, quien asumió una naturaleza humana para salvarnos. Esto lo hace infinitamente superior a David, quien fue un gran rey, pero un hombre limitado y mortal.

Apocalipsis 5:5 (LBLA) Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores; mira, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos.

Aquí, Jesús es descrito como el León de la tribu de Judá, un título mesiánico que señala su linaje humano como descendiente de David. Pero también se le llama la raíz de David. Esto es asombroso porque no dice que David es la raíz de Jesús, sino que Jesús es la raíz de David. Esto significa que Jesús no solo proviene del linaje de David en su humanidad, sino que también es el origen de David en su divinidad.

Jesús, siendo eterno y divino, es quien da gloria y propósito al linaje de David. La grandeza de David no le otorga honor a Jesús; es Jesús quien hace honorable el linaje de David. Jesús es el cumplimiento supremo de la promesa davídica.

Colosenses 1:15-17 (LBLA) Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos, dominios, poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen.

Este pasaje nos enseña que Jesús es eterno y soberano sobre toda la creación. Él es el agente de la creación, el propósito de toda existencia y quien sostiene todo con su poder. Aunque nació en la línea de David, Jesús siempre ha existido como el Dios eterno, el Creador y Sustentador del universo.

Así que el dilema ha sido resuelto: Jesús es tanto Hijo como Señor de David. En su humanidad, Él cumple las promesas davídicas como su descendiente. En su divinidad, Él es el origen y el propósito del linaje de David. Jesús es el Mesías prometido, el Rey eterno y el Soberano absoluto del universo, en quien todas las cosas encuentran su propósito.

Este misterio glorioso nos invita a reconocer a Jesús no sólo como Salvador, sino también como el Señor eterno, digno de toda adoración y obediencia.

Al inicio, preguntamos: ¿Quién es Jesús para ti? Ahora, con lo que hemos aprendido, pregúntate nuevamente: ¿Es este Jesús, el que se describe aquí, el mismo Jesús en quien tú crees?

Amigo, no sé quién es Cristo para ti, pero quizás el Jesús en el que crees es ese que está triste, con una apariencia de derrota, colgado en una cruz. Pero esa no es la realidad actual. Jesús no está colgado en una cruz; Él está sentado en un trono, reinando como soberano. Incluso Satanás está sujeto a su autoridad (Job 1)

Efesios 1:20 (LBLA) el cual obró en Cristo cuando le resucitó de entre los muertos y le sentó a su diestra en los *lugares* celestiales, 21 muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra, no solo en este siglo sino también en el venidero. 22 Y todo sometió bajo sus pies...

Pablo, al escribir estas palabras, hace referencia al Salmo 110. Jesús no solo reina sobre todas las fuerzas espirituales y humanas, sino que su autoridad es absoluta y eterna. Ningún poder, ni en este siglo ni en el que viene, puede resistirse a Su señorío. Y yo te vuelvo a preguntar ¿Este es el Jesús en el que tú Crees? ¿O en un Jesús blandengue al que tú puedes manipular para que cumpla todos tus deseos?

Hermano. Amigo. La respuesta a esa pregunta hace toda la diferencia, porque un Jesús creado con tu imaginación al que tú puedes dominar a tu antojo no salva, eso es un ídolo creado por ti. Pero si pones tu confianza en el Jesús verdadero hombre y verdadero Dios, serás salvo.

Hechos 12:4 (LBLA) Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos.

Yo creo que la intención de la pregunta de Jesús en Marcos 12:37 no fue malintencionada. Yo no creo que Jesús estuviera tratando de confundir a los escribas y fariseos. Yo creo que Jesús estaba ayudándolos a entender la verdadera naturaleza del Mesías, ¿Sabían para qué? Para que luego de su muerte, de su resurrección y de su ascensión algunos de ellos vinieran al arrepentimiento y a la fe.

Hechos 6:7 (LBLA) Y la palabra de Dios crecía, y el número de los discípulos se multiplicaba en gran manera en Jerusalén, y muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

¿Cuántos de estos líderes religiosos después de la resurrección de Jesús comenzaron a conectar los puntos y decir eso fue lo que nos dijo en el templo aquel día? Él es El Mesías y está sentado ahora a la diestra del Padre.

Pero también es verdad que muchos de ellos, aunque entendieron lo que Cristo le decía nunca creyeron en Él. Porque en la madrugada del viernes, tres días después de esta conversación Jesús fue arrestado en el huerto de Getsemaní, fue llevado al patio del sumo sacerdote para ser juzgado:

Marcos 14:61 (LBLA)...Le volvió a preguntar el sumo sacerdote, diciéndole: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? **62** Jesús dijo: Yo soy; y veréis al HIJO DEL HOMBRE SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER Y VINIENDO CON LAS NUBES DEL CIELO. **63** Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus ropas, dijo: ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? **64** Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos le condenaron, *diciendo* que era reo de muerte

Caifás, el sumo sacerdote, le hizo esa pregunta porque parece haber entendido el planteamiento de Jesús en Marcos 12:37 a la luz del Salmo 110, pero estaban negados a aceptar lo que era evidente. A diferencia de la multitud que estaba alrededor:

4.- LA RESPUESTA DE LA MULTITUD

Marcos 12:37 (LBLA)...Y la gran multitud le escuchaba con gusto.

Mientras Jesús enseñaba en el templo, la multitud que lo escuchaba estaba cautivada. Había algo en su manera de explicar las Escrituras que era único. Ellos reconocían que nadie en Israel tenía la autoridad y sabiduría que él demostraba. Sin embargo, debemos preguntarnos: ¿qué impacto tuvo en sus vidas ese deleite por escucharle?

Es doloroso pensar que, aunque muchos de ellos disfrutaban sus enseñanzas, algunos de los mismos que lo escucharon aquel día podrían haber estado en el patio de Pilato el viernes, pidiendo a gritos: «¡Crucifícale!». Esto nos lleva a reflexionar sobre una verdad importante: **escuchar no es lo mismo que obedecer.**

Santiago 1:21 (LBLA)...Recibid con humildad la palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas. **22** Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos. **23** Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor, es semejante a un hombre que mira su rostro natural en un espejo; **24** pues después de mirarse a sí mismo e irse, inmediatamente se olvida de qué clase de persona es. **25** Pero el que mira atentamente a la ley perfecta, la *ley* de la libertad, y permanece *en ella*,...este será bienaventurado en lo que hace.

Mi amigo, hay una gran diferencia entre apreciar las enseñanzas de Jesús y rendirse completamente a Él como Señor. Es posible disfrutar de un buen sermón, emocionarse con un himno o sentirse inspirado por una reflexión, pero quedarse en un lugar de admiración superficial. Jesús mismo nos advierte:

Mateo 7:21 (LBLA) No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Por eso, la verdadera pregunta no es ¿Estas disfrutando de la Palabra de Dios?, sino ¿Estás viviendo la Palabra de Dios? ¿Jesús es realmente tu Señor? ¿Es Él quien gobierna tu vida? Decir que Jesús es nuestro Adonay significa reconocerlo como nuestro dueño, amo y soberano. Pero esto requiere más que palabras; implica un cambio de corazón y una vida entregada a Él.

Esto nos recuerda que Jesús es el Rey soberano, y que algún día todos se someterán a Él, ya sea voluntariamente o por juicio. Mi amigo, no

hay término medio. O te rindes ahora al Señorío de Cristo, gozando de su gracia y salvación, o enfrentarás su justicia como enemigo. Pero recuerda, no hay forma de vencer al Rey de reyes. Por eso, te ruego: no sigas en pie de guerra contra el Señor.

Todos los que estamos en Cristo un día fuimos enemigos de Dios. Pero por su infinita misericordia, Él nos llamó y nos transformó.

Jesús ha estado salvando pecadores a lo largo de los siglos, y hoy sigue extendiendo esa misma gracia. Te invito a que le pidas que transforme tu corazón y lo haga suyo. Ríndete a Él, confiesa tus pecados y experimenta la alegría de pertenecer a su reino eterno.